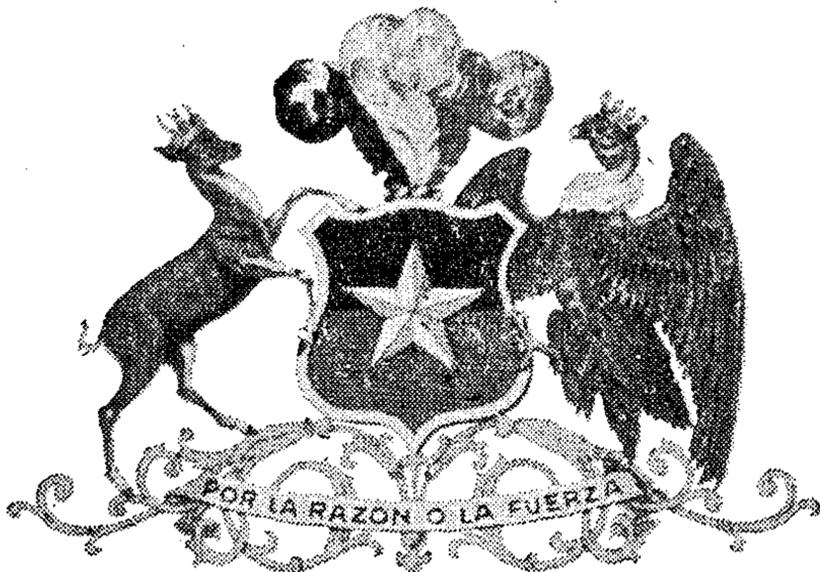


REPUBLICA DE CHILE



DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

PUBLICACION OFICIAL.

LEGISLATURA 317^a, EXTRAORDINARIA.

Sesión 12^a, en viernes 13 de octubre de 1972.

Especial.

(De 18.30 a 19).

*PRESIDENCIA DE LOS SEÑORES IGNACIO PALMA VICUÑA, PRESIDENTE,
Y LUIS PAPIC RAMOS, VICEPRESIDENTE.*

SECRETARIO, EL SEÑOR PELAGIO FIGUEROA TORO.

INDICE.

Versión taquigráfica.

	Pág.
I. ASISTENCIA	520
II. APERTURA DE LA SESION	520
III. ORDEN DEL DIA:	
Análisis del momento político actual	520

VERSION TAQUIGRAFICA.

I. ASISTENCIA.

Asistieron los señores:

- Aylwin Azócar, Patricio;
- Bossay Leiva, Luis;
- Bulnes Sanfuentes, Francisco;
- Campusano Chávez, Julieta;
- Carmona Peralta, Juan de Dios;
- Carrera Villavicencio, María Elena;
- Durán Neumann, Julio;
- García Garzena, Víctor;
- Gormaz Molina, Raúl;
- Hamilton Depassier, Juan;
- Ibáñez Ojeda, Pedro;
- Juliet Gómez, Raúl;
- Luengo Escalona, Luis Fernando;
- Palma Vicuña, Ignacio;
- Papic Ramos, Luis;
- Prado Casas, Benjamín;
- Reyes Vicuña, Tomás;
- Teitelboim Volosky, Volodia;
- Valenzuela Sáez, Ricardo, y
- Von Mühlenbrock Lira, Julio;

Concurrió, además, el señor Ministro de Justicia, don Jorge Tapia Valdés.

Actuó de Secretario el señor Pelagio Figueroa Toro, y de Prosecretario el señor Daniel Egas Matamala.

II. APERTURA DE LA SESION

—*Se abrió la sesión a las 18.30, en presencia de 17 señores Senadores.*

El señor PALMA (Presidente).— En el nombre de Dios, se abre la sesión.

III. ORDEN DEL DIA.

ANALISIS DEL MOMENTO POLITICO ACTUAL.

El señor PALMA (Presidente).— En la sesión anterior quedó con el uso de la palabra el Honorable señor García. Puede continuar Su Señoría.

El señor GARCIA.—Decía que las mismas personas que han hecho mofa de todo el sistema legal, ahora pretenden aparecer ante el mundo con una nueva concepción: la concepción del Gobierno legalista. Y entonces atropellan a todos los ciudadanos chilenos, buscando siempre un resquicio en la ley, buscando en un tomo algunas palabras, las que ocupan mal y de mala fe. Por eso, el ahogo en que se encuentran todos los chilenos sólo ha podido manifestarse —lo que nunca había sucedido en la república— mediante marchas monstruosas, que son incontables, porque por las calles, desde las casas y lugares de todas las condiciones sociales, van los hombres, las mujeres y los jóvenes gritando que quieren que en su país imperen el derecho, la tranquilidad y la verdadera legalidad, que no es otra cosa que el amor a sus semejantes y el respeto a los derechos de la Oposición y de los que no son opositores.

En el fondo, ése es el sistema democrático y legalista. No es otro que el de vivir en tolerancia y armonía entre todos los ciudadanos de un mismo país. Por eso los Senadores que mencioné en la sesión anterior dijeron, con razón, que ya estaba superada la etapa de lo que se llamaba la "legalidad sobrepasada", que fue una invención, porque se trataba de ilegalidad. Se inventó la frase "legalidad sobrepasada", para llegar a lo que es hoy simple ilegalidad y estar fuera de la ley.

¿Qué tiene de raro, entonces, todo lo que estamos viendo en estos momentos?

Los dueños de camiones. . .

La señora CAMPUSANO.— Dirigidos por ustedes.

El señor GARCIA.—. . . que manejan sus propios vehículos, esos miles de hombres que trabajan con su esfuerzo, que ven que todas las promesas que les hizo el Gobierno no se cumplen. . .

Señor Presidente, yo no sé qué pasa que a uno no lo dejan hablar. Si es tan

duro lo que estoy diciendo contra el Gobierno, el único camino es contestar y no interrumpir los discursos, pues, de otra manera, nadie va a entender nada. Esto es un simple sistema totalitario: a quien reclama contra el Gobierno, lo acallan. ¡Pero no estoy dispuesto a ser acallado, y moriré gritando por la libertad y la democracia, como debe ser, y no permitiré que se me interrumpa!

El señor PALMA (Presidente).— La Mesa está para proteger sus derechos, señor Senador.

El señor GARCIA.—¿Qué de raro tiene que esos camioneros, hombres modestos, que se han formado y luchado para llegar a tener lo poco que poseen, lo que ellos llaman, con cierta emoción, digo yo, su “máquina”, que la cuidan y que no tienen. . .

La señora CAMPUSANO.—Rogaría al señor Presidente pedirle al Honorable señor García que me conceda una interrupción.

El señor GARCIA.—¡No puede rogar nada en estos momentos, porque yo estoy con el uso de la palabra, y no voy a conceder interrupciones!

El señor PALMA (Presidente).— La Honorable señora Campusano le solicita una interrupción, Honorable señor García.

El señor GARCIA.—No concederé interrupción alguna.

El señor PALMA (Presidente).— El Honorable señor García no desea ser interrumpido.

El señor GARCIA.—Quiero repetir. . .

La señora CAMPUSANO.—Como está hablando de pobres. . .

El señor GARCIA.—¡No me hable de pobres, señora Senadora, porque tengo la lista de todos los automóviles del Partido Comunista y de cuánto le costó a cada uno de los Diputados y Senadores de esa colectividad! Y la voy a dar a conocer aquí, para asombro y escándalo de todo el Parlamento. Por eso, no me hable de pobres y de que Sus Señorías los representan,

porque son los que se han enriquecido en este Gobierno.

La señora CAMPUSANO.— Deseo hacer una aclaración al Honorable señor García.

El señor PALMA (Presidente).— Ruego a Sus Señorías evitar los diálogos.

El señor GARCIA.— Durante meses, los camioneros pedían cosas muy simples, que el país debe conocer. Solicitaban que les proporcionaran repuestos, pues se encontraban en peligro sus vidas y su capital. Se trataba de su propia máquina, conseguida con tantos esfuerzos. Eso es lo que pedían: que el Gobierno atendiera a sus necesidades. Y en vez de eso, ¿qué se hace? Se traen máquinas del extranjero, se importan camiones para establecer una empresa de transporte estatal, que empieza en Aisén, y se condena a los dueños de camiones, a esos choferes independientes, a quienes manejan sus máquinas y a los cuales no les importa trabajar doce, catorce y dieciséis horas diarias.

La señora CAMPUSANO.—Ninguno de esos caballeros maneja sus camiones. Ellos explotan a los choferes.

El señor PALMA (Presidente).— Señora Senadora, el Honorable señor García no desea ser interrumpido.

El señor GARCIA.—Esas personas a las cuales se pretende quitar sus medios de vida si no se convierten en choferes estatales, van donde el Gobierno a decirle que no pueden aceptar tal medida. “Usted tiene que oír el clamor de estos hombres y no estar sordo a las necesidades del pueblo”, dicen, y un día hacen uso del derecho que consagra la Constitución Política, del derecho de sindicarse en el rubro en que desarrollan sus actividades, y del derecho a huelga; usan los derechos que están en las Garantías Constitucionales que firmó el señor Allende y que en esta Sala expresó que las respetaría, aunque con posterioridad supimos que se trataba de una medida táctica para llegar al Gobierno.

El derecho a huelga lo tienen los camioneros de Chile, porque en nuestro país no hay trabajo forzado. De manera que las personas que no les convenía trabajar, que no querían destruir sus elementos, sus pequeños capitales, se declararon en huelga.

El Gobierno incurre en ilegalidad y atropella la Constitución, la que en el número 14 del artículo 10 establece que se debe proteger y asegurar a todos los habitantes del país la libertad de trabajo. Toda persona tiene derecho al trabajo y a la libre elección de éste. Según la Carta Suprema, los dueños de camiones tienen derecho a disponer de ese trabajo y a no convertirse en choferes del Estado. Por eso, procedieron bien en las determinaciones adoptadas. Y yo estoy totalmente de acuerdo en que cuando un Gobierno está en la ilegalidad y es sordo al clamor de un pueblo, la ciudadanía tiene derecho a usar de la Constitución Política y de las leyes, a declararse en huelga y decir que no vuelve a su trabajo hasta que no le garanticen su libertad para desempeñar sus labores y no convertirse en choferes del Estado. Los camioneros desean que se les asegure que contarán con los repuestos necesarios y que éstos no se destinarán en su totalidad a los autobuses del Estado. Y cuando se rompe la legalidad, cuando el Gobierno ya no tiene la autoridad moral, por todas las cosas que he relatado aquí, a la ciudadanía simplemente no le queda otro recurso que adherir a esas huelgas.

El señor TEITELBOIM.—¡Sedicioso!

El señor GARCIA.—¡Va a ser un timbre de gloria ser sedicioso contra este Gobierno! Por eso, no me asusta. ¡Un timbre de orgullo!

¿Qué sucede, entonces? Si los ciudadanos no tienen una dirección política, si no tienen un Gobierno con autoridad porque éste ha pisoteado las leyes, la situación se desboca.

Yo sé que el país está pasando en este instante por un grave momento, y creo

que nosotros tenemos la obligación de mantener nuestro sistema institucional, nuestro respeto a las leyes y nuestro régimen de derecho.

El señor TEITELBOIM.— ¡Haciendo huelgas...!

El señor GARCIA.—Y entonces, para eso...

La señora CAMPUSANO.—Ustedes hicieron la huelga.

El señor GARCIA.— Cuando se habla tanto de las huelgas, recuerdo el discurso pronunciado por el Senador Altamirano en tiempos de don Carlos Ibáñez y en el cual llamó a una huelga general, por los años 1953 ó 1954, para que, como lo expresó el señor Altamirano, "si es necesario, se vaya el Presidente de la República".

Nosotros no estamos pidiendo algo semejante. Solicitamos que se vuelva a la legalidad. Acójense esas peticiones. Tráigase tranquilidad al país.

No cuesta nada arreglar el problema de los dueños de camiones, la cuestión de los choferes. Pero no lo quieren hacer, pues son ellos los que desean lanzar al país a una verdadera guerra civil. Son ellos los que no respetan tales derechos. Por eso, en nombre del Comité Nacional, formularemos una solicitud al Presidente del Senado. Espero que, después de oír las intervenciones de los demás señores Senadores frente a la huelga general que existe en este momento y a la cual se están plegando los profesionales; cuando ya hay manifestaciones de otros posibles conflictos que podrían producir la paralización total en el país, pueda llegar la palabra de los parlamentarios de Oposición solicitando que se acojan esas justas peticiones, que se deje en libertad a los cientos de personas detenidas inútilmente sólo a manera de provocación, a fin de restablecer la paz y la calma en el país. Bien sabe el señor Presidente de la Corporación, como también los señores Senadores, que si aquí ha habido un plan, ya se

dijo en qué consistía: es el "plan marzo", para ganar las elecciones. Pero para lograr este propósito tenemos que vivir en un régimen de derecho, en el cual se respete a la Oposición y las manifestaciones de toda índole que ella realice. Mientras eso no se haga, no podrá haber elecciones libres en marzo para nosotros. Nuestro plan es ése. Todo el mundo lo puede conocer, y es posible repartirlo por todas partes. Repito: ¿cuál es el plan? Ganar las elecciones y contar con los dos tercios del Parlamento, para que nunca más pueda hacerse uso del veto en este país, para que nunca más las leyes que aprueba la gran mayoría del Congreso puedan ser atajadas en la Presidencia de la República. Si eso significa ser sedicioso, todos somos sediciosos, porque sólo eso es lo que nosotros queremos. Pero antes de ello, deseamos que se restablezcan en Chile la paz, la tranquilidad y el orden legal. Por eso, el Comité Nacional solicitará al Presidente de esta Corporación, porque no puede hacerlo el Senado, que se dirija por radio a toda la nación, en nombre de nuestro Comité, por lo menos, y, si es necesario, en el de otros, según lo que ellos digan y acuerden, para que haga presente a todo el país la necesidad de resolver el problema que nos preocupa y exprese nuestra solidaridad con los presos que injustamente se encuentran en las cárceles y con el derecho de los dueños, de los choferes de camiones de aplicar la Constitución Política para ser dueños de su vida, creadores en su esfuerzo y libres dueños de sus bienes, a fin de que puedan trabajar, como lo han hecho hasta el día de hoy. Esta es nuestra petición.

El señor PALMA (Presidente).— En seguida, tiene la palabra el Honorable señor Von Mühlenbrock.

El señor VON MÜHLENBROCK.—Me alegro sobremanera de que concurra a esta sesión el señor Ministro de Justicia, formado —aunque sea una vieja frase— en este templo de la democracia que es el Senado de la República. Me alegro de que

hayan llegado Honorables colegas de las bancas de Gobierno, porque habría lamentado profundamente que esta sesión se hubiera celebrado sin su presencia, como al comienzo parecía que iba a suceder. Ello porque el país vive un estado de seria conmoción. Vivimos horas tan tensas y amargas como las que vivimos aquí ante el asesinato de don Edmundo Pérez Zujovic, cuando mi Honorable colega el señor Volodia Teitelboim habló de una mesa redonda de todos los hombres de buena fe de Chile y que a mí me correspondió, en nombre de mi partido, rindiendo homenaje al mártir inmolado por la guerrilla fratricida, aceptar.

No nos asombramos nosotros, los demócratas y los que amamos la libertad, del intercambio de ideas, del debate ardoroso ni de la polémica apasionada. Para ello nos ha elegido el pueblo, para trazar el destino de una nación, para revisar su pasado y su presente, para abrir el futuro. A nadie puede llamar la atención que este hemiciclo sea una arena o un estadio en que las ideas lleguen inclusive al enfrentamiento, pero en el límite que exigen la cultura y la civilización.

Por eso, para mí no hay cosa más grata que la presencia de un Secretario de Estado que lleva dentro de sí el sello de lo que es el auténtico Parlamento chileno y sus partidos.

A pesar de que mi Honorable colega el Senador García, como Comité de mi colectividad, dio a conocer el planteamiento oficial del Partido Nacional, he querido participar en este debate porque tal vez, por mi propia salud, un tanto ajeno, a media marcha, se puede decir, en la lucha ardorosa de los últimos meses, tenga la serenidad para comparar. Porque quiero comparar, Honorables colegas de la Izquierda, del Gobierno, sin sorna. Soy un hombre de ideas avanzadas, tengo un pasado y un historial que me da un poco de solvencia moral para alzar mi voz.

Creo que mi patria está al borde del

enfrentamiento, que estamos asistiendo a los prolegómenos de la guerra civil. Y, con dolor y amargura, debemos reconocer que a uno y a otro lado de la barricada hay chilenos; que tenemos todos los mismos atributos, condiciones, valores y defectos, pero también el mismo espíritu indomable que ardió en las venas de los castellanos y de los mapuches y que, llegado el momento, no tenemos miedo a la muerte. Y ahí está lo doloroso y lo grave.

Y yo, señores Senadores, que ya pinto canas en este Parlamento, que soy uno de los Senadores más antiguos, tengo que hacerme una pregunta: ¿Qué le ocurre a la Izquierda de mi patria, ayer bandera de avanzada, la ola poderosa de las reivindicaciones, que en menos de dos años ha vuelto la espalda a todo un pasado, a sus tradiciones y a su misma esencia doctrinaria? Porque nadie podría sostener que lo que existe en este país es socialismo o marxismo-leninismo. Esto se parece a todo, menos al mundo que estábamos acostumbrados a considerar como ruta al socialismo o la construcción de un Estado socialista, como la Unión Soviética, que en estos momentos da a la humanidad lecciones de conciliación, de fría determinación en defensa de los intereses superiores de su pueblo, como es la paz, firmando tratados de limitación de armamentos atómicos y estrechando la mano de un Nixon para, a pleno sol, comprar, en el mercado abierto y franco del comercio, el trigo de que las malas cosechas han privado al pueblo soviético. En cambio, aquí, nosotros, último rincón del mundo, marchamos hacia la guerra fratricida, a sabiendas de lo que viene.

Por eso, tendría que recordarle a la Izquierda: ¿No hubo en la oscuridad de la Edad Media un rey francés a quien le obligaron a decir y repetir: "Quema lo que has adorado, y adora lo que has quemado"?

Está en la mente de todos.

Crecí en mi país sabiendo que la Izquierda significaba avance, ascenso, inquietu-

des, espiritualidad, y sé que la orientación en mi patria va siempre hacia un centro de Izquierda. Chile no será Derecha. Como he proclamado tantas veces aquí con orgullo, el Partido Nacional nada tiene que ver con la vieja Derecha. Esta pasó, el tiempo se la llevó, vinieron la evolución y la transformación. No estamos muertos. Hoy día el Partido Nacional es una colectividad nueva, que habla al pueblo chileno de la participación y de la integración; que quiere la congestión y la reforma del régimen de empresa, y no quiere que esta nación retroceda en las grandes conquistas de sus trabajadores. Yo sabía que la Izquierda supo defender el derecho de huelga y luchar por él, sagrado derecho de los débiles y humildes, sobre todo contra las diferencias sociales en un país subdesarrollado como el nuestro. Los pliegos de peticiones fueron defendidos por los partidos de Izquierda, así como los paros ilegales o legales y los de carácter nacional. Siempre la Izquierda representó la defensa ardorosa del ascenso humano. Y recuerde el Partido Comunista, la Honorable señora Campusano, que representa la provincia en que yo nací, la ley de Defensa de la Democracia; grave error político cometido en Chile y que en buena hora se borró. Ustedes, los comunistas, más que nadie saben del dolor de la proscripción.

La señora CAMPUSANO. — Y de los campos de concentración.

El señor VON MUHLENBROCK. — Saben de los campos de concentración de Pisagua; saben de la amargura de la represión, del garrote del carabinero y lo que significa ser quebrados en el alma cuando se tiene una idea y se lucha por cumplirla. Porque ustedes eran ideal, eran fragor de combate. Nunca nadie podrá negarles el mérito de haber posibilitado el ascenso de esta nación hacia su progreso. Tienen un pasado.

Comparen —y eso es lo que quiero hacer, señores Senadores de la Izquierda y señor Ministro de Justicia— frente a la

inminencia de que en este país estalle la guerra civil.

No siendo el Senado cámara fiscalizadora, dotada de la facultad de crear comisiones o de acusar a Ministros— cuando más nos constituimos en jurado que debe recurrir al máximo de su ecuanimidad—, sabemos que el único mérito de esta sesión sería tal vez un llamado a la patria a la serenidad, tanto al Gobierno tanto a la Oposición; tanto a los gremios, tanto a las Fuerzas Armadas.

Porque ustedes saben lo que es la represión. ¡Si ustedes fueron la protesta, defendieron el derecho de reunión, de asociación y de petición! Si ustedes acompañaron a las juventudes y a los estudiantes, ¿por qué ahora actúan de otra manera, en el momento en que una corporación de transportistas, formada en 80% ó 90% por hombres del pueblo, que se ganan la vida con modestos camiones, los que a veces son realmente montón de fierros destartados? ¡Si con los camiones siempre ha acontecido lo mismo! No olvidaré jamás que, defendiendo el impuesto único a los camioneros, sostuve aquí que el propietario aprovechaba el vehículo el primero o segundo año de su uso, y que en el tercero el camión “se lo comía”, a causa del precio de los repuestos y de las reparaciones.

Bien sabemos los Senadores que los camiones han subido artificialmente de precio al igual que todos los demás vehículos, convirtiendo en multimillonarias a personas que jamás soñaron serlo. Puede ser que un día llegue un Gobierno que, en nombre de la lógica y de la decencia, reponga los vehículos motorizados a su justo precio y real equivalencia, terminando con la especulación infame que priva a la clase media de la esperanza de tener un vehículo.

Le pregunto a la Izquierda de mi país, con serenidad y sinceridad: ¿Qué pasa y qué es lo que provoca este cambio tan profundo? ¿Por qué ustedes, comunistas,

frente a una huelga, que no tiene por qué alarmarlos, luchadores como son, fogueados en la arena del combate, endurecidos en la proscripción, se niegan al diálogo? ¿Por qué anoche el Presidente Allende, con quien, puedo decir, conviví 30 años —en esa banca estaba sentado cuando dijo que juraba un compromiso moral de garantías constitucionales—, a los demócratas, a los gremios que solidariamente acudieron en defensa de sus compañeros, los ha llamado fascistas ante el país, cuando sabe que los camioneros tienen la razón al combatir la estatificación?

Allá en Aisén lejano, tierra de colonización, se quiere crear una empresa estatal. Y está probado que todo aquello que toma el Estado fracasa, porque el Estado es burocrático, y a los tres años no quedará nada de esos camiones, de los taxis ni de las maquinarias del cobre. Ello sucede en toda empresa en que el Estado mete sus manos. Es la ley fatídica por la cual no creo en el Estado como empresario; pero sí creo en la regulación y en el control por aquél de la economía nacional.

¿Por qué este cambio? ¿Por qué el nacimiento de brigadas armadas? ¿Por qué el apaleo brutal de los estudiantes? ¿Por qué el incendio de camiones? ¿Por qué la ley conculcada y la negativa tenaz al diálogo?

Yo era niño cuando vi una película que se llamaba “Pablo I de Rusia, el Zar Loco”, quien fue asesinado por los oficiales de su guardia. Cruzaba las calles de Moscú en un vehículo arrastrado por ocho o doce caballos, y, delante y detrás de él, iba un regimiento de cosacos que velaba por que nadie mirara al Zar y disparaban contra cualquier ventana abierta. En esa película se veía a una anciana que estaba regando una maceta de flores y un cosaco que con su fusil la asesinó inmediatamente. Esto lo tengo grabado en el corazón como lo que era el zarismo. Pero he estado parado en Providencia y he visto pasar, con estrépito de bocinas, a la guardia pretoriana, llamada GAP, del Presidente de

la República, existiendo el Cuerpo de Carabineros y existiendo en esta nación la tradición de que sus Presidentes se paseen por la calle, y de que nunca un Primer Mandatario ha sido vejado ni asesinado.

El señor TEITELBOIM.—Pero sí hubo un General asesinado.

El señor VON MUHLENBROCK.— Sí, asesinado en forma alevosa. Yo aquí, Honorable colega, alcé mi voz para repudiar ese asesinato. Y no habrá nadie en Chile, ni menos en este hemisferio, que defienda ese crimen infamante. Nosotros rendimos aquí el homenaje sincero y dejamos constancia de nuestra admiración al General Schneider, quien dejó un código que las Fuerzas Armadas deben respetar.

Continuando mis observaciones, Honorable señora Campusano, que trato de que sean serenas, me pregunto: ¿Por qué el Gobierno ha procedido de esta manera

frente a la protesta de la Confederación de Dueños de Camiones, a la defensa justa de un gremio respetable y a la adhesión del comercio y de los estudiantes, que lo están haciendo en defensa del trabajo? ¿Por qué, en el instante mismo en que esta nación siente en el costado la puñalada mortal de una inflación que llega al ciento por ciento, nuestros colegas de los bancos de enfrente no recuerdan ahora que siempre lucharon contra la inflación y defendieron los reajustes exactos y matemáticos?

El señor PAPIC (Vicepresidente). — ¿Me permite, señor Senador?

Se levanta la sesión.

—*Se levantó a las 19.*

*Dr. Raúl Valenzuela García,
Jefe de la Redacción.*